

Diseño avanzado

Juan Guílltermo Tejada

Hoy el diseño se despliega de la mano del deseo y de sus aparentes desórdenes. No es que queramos olvidar la razón, sino más bien buscar más allá o más acá de ella para entrar en contacto con la complejidad y la diversidad de las experiencias. Cuesta hablar hoy de “diseño”, es más realista entender que estamos ante un movidizo mapa del diseño, sumidos en una constelación de culturas o redes tribales más o menos afines entre sí, orientadas en todo caso hacia productos y hacia usuarios. Diseño de videojuegos, diseño de vestuario, diseño de información, diseño de marca, diseño editorial, diseño de *software*, diseño gastronómico, diseño de exposiciones, diseño de interiores, diseño tipográfico, diseño de mobiliario, diseño vernáculo... constituyendo paralelamente a la naturaleza un mundo de objetos y mensajes artificiales que opera de manera orgánica, a veces desbocada.

Lo más interesante de esta proliferación es lo que podríamos denominar diseño avanzado, ese que es capaz de instalar nuevos productos, de inaugurar lenguajes, de conectar audiencias, de influenciar, de heredar limpiamente el patrimonio, de hacerse cargo de la forma del mundo. Probablemente lo identifiquemos sin ir muy lejos, observando calladamente lo cotidiano, lo cercano, que tal es el ámbito de lo diseñado. Es lo que tratamos de abordar en este número de la Revista Chilena de Diseño: eso que burbujea o se despliega incesantemente a nuestro alrededor y que, partiendo de oficios antiguos o colgándose de las últimas tecnologías, inaugura incesantemente el mundo.